

Hablemos de:

POESÍA FEMENINA

EN EL SIGLO DE ORO

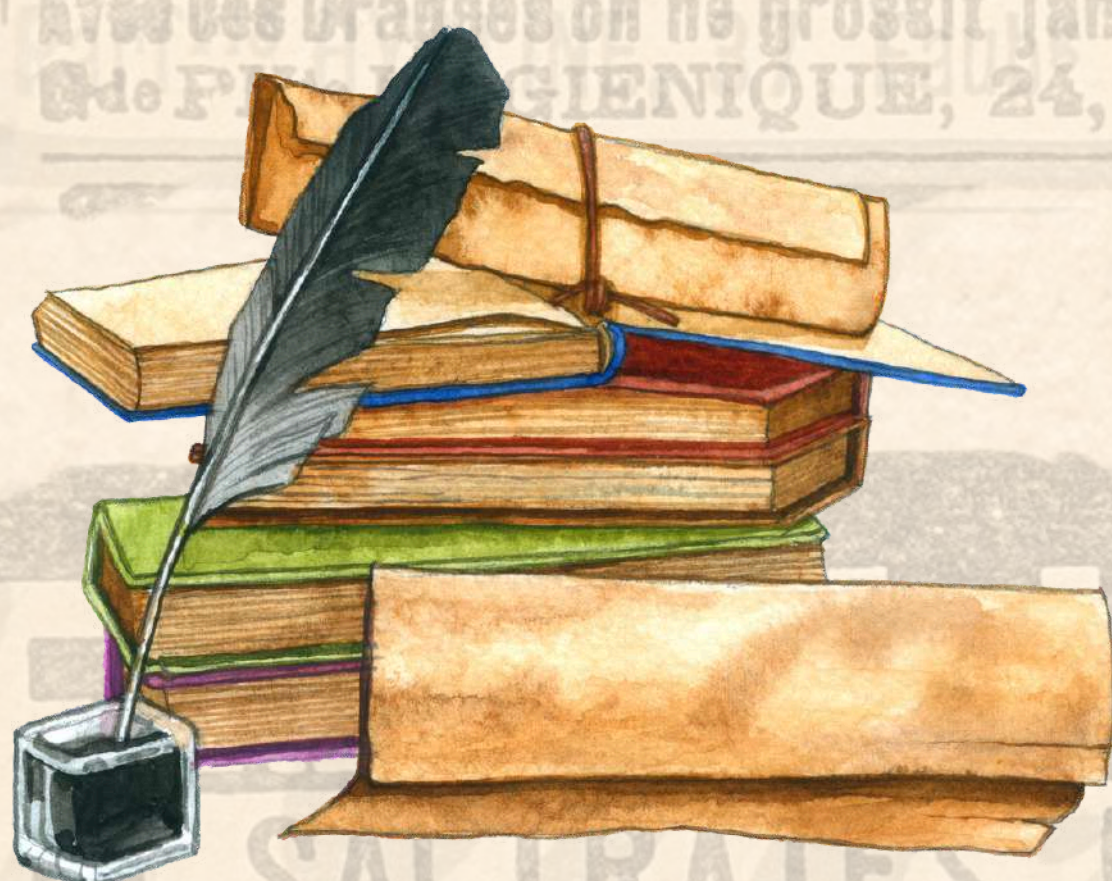
CONTEXTO



El espacio de la escritura poética en el Siglo de Oro, se forja desde la perspectiva masculina y la tradición literaria. Cuando algunas mujeres comenzaron a escribir poesía amorosa, por ejemplo hacia finales del siglo XVI, tuvieron que enfrentar un discurso de autores y hablantes varones cuyo destinatario principal era un lector masculino. ¿Qué sucede cuando el ostensible objeto amado del discurso amoroso toma la pluma? ¿Habla como mujer o reproduce el discurso masculino dominante? ¿Habla en voz femenina por el mero hecho de ser mujer? ¿A quiénes y para quiénes escribe? ¿Qué estrategias empleaba para articular su voz, su subjetividad y feminidad y desplazarse del margen al centro de su texto?

TRES EJES

- 1) asimilarse al discurso masculino, respetando sus esquemas comunicativos (sujeto masculino-objeto femenino),
- 2) subvertir los esquemas (sujeto femenino-objeto masculino),
- 3) neutralizar el género del discurso (sujeto indefinido-objeto indefinido)



1) ASIMILARSE AL DISCURSO MASCULINO

Isabel de Vega: a mediados del siglo XVI. “El aspecto más llamativo de la poesía amorosa de Vega es la ausencia de una voz poética femenina, como correspondería a la autora”.

Si muero por servarte estando ausente
ablanda tu dureza matadora
y aquella pertinacia que en ti mora
cuando vivo me tienes y presente.
Dexa torcer el brazo tan valiente
con que me derrocaste en sola un ora
y venza la razón en ti, señora,
al desamor que reina ynjustamente.
Después de muerto yo y tú arrepentida
si a la razón quisieres sujetarte
ternás dolor por ser desconocida.
Mas yo, que viviré siempre en amarte,
quando el pesar te tenga y entristezida
huyr desearé por consolarte.

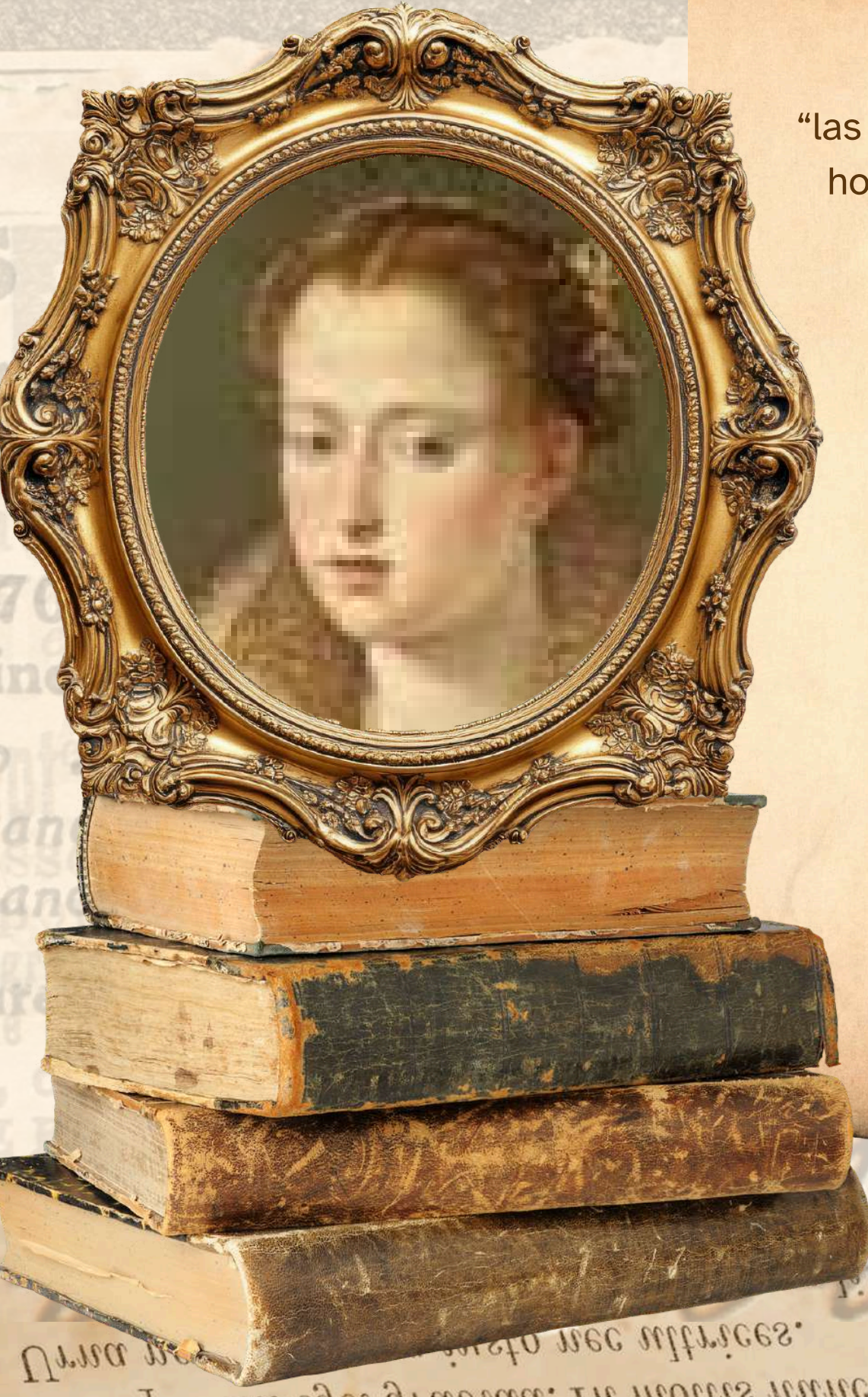


2) SUBVERTIR LOS ESQUEMAS (VOZ FEMENINA)

“las mujeres en general no escribían en la tradición amorosa para expresar el amor a un hombre, sino para pronunciarse en las letras desde una situación de marginamiento: para cuestionar su situación subordinada dentro del patriarcado y una práctica discursiva monopolizada por los hombres”

Leonor de la Cueva y Silva

No sé si muero ni si tengo vida,
ni estoy en mí ni fuera puedo hallarme,
ni en tanto olvido cuido de buscarme,
que estoy de pena y de dolor vestida.
Dame pesar el verme aborrecida
y si me quieren, doy en disgustarme;
ningún cosa puede contentarme,
todo me enfada y deja desabrida;
ni aborrezco, ni quiero, ni desamo;
ni desamo, ni quiero, ni aborrezco,
ni vivo confiada ni celosa;



POESÍA FEMENINA

EN EL SIGLO DE ORO

2) SUBVERTIR LOS ESQUEMAS (VOZ FEMENINA)

a) “yo femenino > tú masculino”

Que muera yo, Liseo, por tus ojos,
y que gusten tus ojos de matarme;
que quiera con tus ojos alegrarme,
y tus ojos me den cien mil enojos. [...]
¡Ay, dulce ingrato! que en los ojos tienes
tan grande deslealtad como belleza,
para unos ojos que a tus ojos hieren.

b) “yo femenino” > “tú femenino”

Oh, ¡qué diversas estamos,
dulce prenda, vos y yo!
Vos infelice conmigo
y yo dichosa con vos



2) SUBVERTIR LOS ESQUEMAS (VOZ FEMENINA)

Catalina Clara Ramírez de Guzmán: 1618-1684.

SONETO A UN HOMBRE PEQUEÑO: DON FRANCISCO DE ARÉVALO

Mirando con antojos tu estatura,
con antojos de verla me he quedado,
y por verte, Felicio, levantado,
saber quisiera levantar figura.

Lástima tengo al alma que, en clausura,
la trae penando cuerpo tan menguado.

Átomo racional, polvo animado,
instante humano, breve abreviatura.
Di si eres voz, pues nadie determina
dónde a la vista estás, tan escondido
que la más perspicaz no te termina
o cómo te concedes al oído.

En tanto que la duda se examina,
un sentido desmiente a otro sentido.

3) VOZ NEUTRA

Violante do Céu

Oh, cessen ya los remedios
que para viuir me aplican,
que quien de zelos se muere
no es bien que muriendo viua.
Dexen ya de importunarme
cañadas filosofías,
que nunca males del alma
de Esculapio necessitan.
Deponga las diligencias
quien mi vida solicita,
que apresurarme la muerte
es solo darme la vida.
Con la muerte rigurosa
las desdichas se terminan,
que si no es dicha la muerte
es la postrera desdicha.

Viuir con zelos y penas
mal se puede llamar vida,
que vida con que se muere
es solo vna muerte viua.
Muera quien amando tanto
mereció tan poca dicha,
que en vez de correspondencias
experimenta tiranías.
Muera quien idolatrando
la causa más peregrina
adquirió solo desdenes
con firmes idolatrías.
Muera quien siendo constante
fue tan mal correspondida,
que tributando verdades
adquirió solo mentiras.

Las poetas oscilan entre adaptarse a los modelos tradicionales y transgredirlos mediante nuevas formas de expresión femenina. Aunque muchas veces se acomodan al discurso poético hegemónico, sus obras cuestionan la supremacía simbólica masculina al dar visibilidad a una subjetividad femenina históricamente silenciada.